



PROGRAMA SALVADOREÑO DE INVESTIGACIÓN SOBRE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

Documento de Trabajo

La Agricultura Familiar en Centroamérica: Una apuesta estratégica frente a los desafíos de los territorios rurales

Ileana Gómez
Rafael Cartagena
Xenia Ortiz
Oscar Díaz

Grupo Regional de Incidencia sobre Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial

Documento preparado en el marco del Proyecto de Incidencia Regional sobre Agricultura Familiar Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural RIMISP

Diagramación: Wendy E. Peña



Esta publicación está liberada bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Obras Derivadas Igual.

Para mayor información: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_CL



PROGRAMA SALVADOREÑO DE INVESTIGACIÓN SOBRE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

Documento de Trabajo

La Agricultura Familiar en Centroamérica: Una apuesta estratégica frente a los desafíos de los territorios rurales

Ileana Gómez
Rafael Cartagena
Xenia Ortiz
Oscar Díaz

2013

Contenido

Siglas	6
Resumen	7
Introducción	7
Importancia de la Agricultura Familiar en la economía y bienestar	8
Agricultura familiar en tiempos de crisis y cambio	15
Enfoques y preocupaciones desde las políticas públicas	21
Organizaciones y movimientos sociales sobre agricultura familiar en la región	24
Conclusiones y recomendaciones para las políticas	25
Bibliografía	27

Siglas

ACICAFOC	Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana
AF	Agricultura Familiar
AFC	Agricultura Familiar Consolidada
AFS	Agricultura Familiar de Subsistencia
AFT	Agricultura Familiar en Transición
ATC	Asociación de Trabajadores del Campo (Nicaragua)
CAC	Consejo Agropecuario Centroamericano
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (Guatemala)
COCOCH	Confederación de Organizaciones campesinas de Honduras
CUC	Comité de Unidad Campesina
ECADERT	Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial
ECHO	Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Unión Europea (por sus siglas en inglés)
ENSAN	Estrategia Nacional para la Seguridad Alimentaria y Nutrición
ESA	Estrategia del Sector Agrícola
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura
FEDECOPADES	Federación de Asociaciones Cooperativas de Producción Agropecuaria (El Salvador)
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
MARN	Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
ME	Micro empleadores
MERGERCA	Marco Estratégico Regional para la Gestión del Riesgo Climático en el Sector Agrícola del Corredor Seco
PACA	Política Agraria Centroamericana
PAF	Programa de Agricultura Familiar
PAFFEC	Programa de Agricultura Familiar para el Fortalecimiento de la Economía Campesina
PGB-2	Trabajadores que tienen como segunda ocupación el cultivo de granos básicos
PIB	Producto Interno Bruto
PIPSA	Plan de Inversión de País para el Sector Agroalimentario
PPDR	Programa Diálogo Regional Rural
PRERP	Programa de Restauración de Ecosistemas y Paisajes
PRESANCA	Programa Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Centroamérica
SICA	Sistema de Integración Centroamericana
TCP	Trabajadores por Cuenta Propia
TFNR	Trabajadores Familiares No Remunerados
TLC	Tratado de Libre Comercio

Resumen

Este documento aborda la problemática de la agricultura familiar en la región, partiendo de su importante función como principal actividad productora de alimentos, en un contexto de inseguridad alimentaria agudizada por los impactos de la variabilidad climática, al que se sobreponen los efectos de las políticas de liberalización económica en la capacidad de competitividad del sector; pero, también, en los cambios en la tenencia y uso de la tierra, así como los conflictos que se derivan por la amenaza a los derechos de las poblaciones campesinas e indígenas. Frente a este escenario complejo se revisan las políticas y programas orientados a proteger la seguridad alimentaria y nutricional de la región. Si bien al nivel del sistema de integración regional se cuenta con marcos

integradores para la seguridad alimentaria, la gestión sostenible de los recursos, la gobernanza y el desarrollo territorial, al nivel de los gobiernos nacionales aún prevalecen los enfoques sectoriales y con efectos de corto plazo. Por su parte las organizaciones de productores de carácter regional realizan una diversidad de acciones de incidencia en políticas regionales, defensa territorial y construcción de propuestas. Finalmente, se abordan algunas recomendaciones para las políticas regionales y nacionales para que la agricultura familiar sea un tema de relevancia en la integración regional, fortaleciendo los marcos que articulen las agendas de agricultura familiar, seguridad alimentaria y cambio climático.

Introducción

La Agricultura Familiar es la principal proveedora de alimentos básicos en los países centroamericanos, ligada a las estrategias de vida de una tercera parte o más de los hogares de la región. A pesar de la extrema vulnerabilidad y altos niveles de pobreza de las familias campesinas, el sector es clave para garantizar la seguridad alimentaria, así como contrarrestar la degradación de ecosistemas y paisajes en un contexto adverso de cambio climático.

En la última década los gobiernos de la región y las organizaciones internacionales han promovido programas y desarrollado una diversidad de figuras institucionales para la agricultura familiar, presionados por

el impacto de diversos eventos naturales sobre los cultivos y de las constantes alzas en los precios de los alimentos. Los esfuerzos se dirigen a procurar la alimentación de las familias rurales, buscando mejorar la frecuencia, regularidad e incrementar la producción nacional de alimentos, para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional así como la estabilidad económica en momentos de crisis. (Peraci Sanchez, 2011)

En la región la agricultura familiar en las zonas rurales enfrenta importantes limitaciones, predomina la agricultura familiar de subsistencia, la cual carece de suficiente dotación de recursos para el sustento familiar, produce en explotaciones

de tamaño reducido, muchas veces en condiciones de aislamiento geográfico, carencia de servicios e infraestructura, falta de acceso a créditos, mercados de insumos y productos, bajos niveles de capital humano y seria degradación de recursos naturales.

Estas limitaciones se profundizan con el cambio económico. En las últimas décadas las políticas de liberalización comercial han afectado la producción familiar en dos sentidos: en primer lugar, el mercado de granos básicos de la región se ha vuelto más complejo, castigando a los pequeños productores agropecuarios que tienen menos información y conocimiento para negociar precios. Por otra parte, la liberalización ha favorecido un auge exportador de algunos productos agroindustriales produciendo diversos conflictos que presentan amenazas

para los derechos de las poblaciones campesinas e indígenas, como el desplazamiento y desalojo de población y los efectos de la contaminación derivada de la producción agroindustrial.

Aun con esta situación poco favorable, una ventaja de la región es que el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) cuenta con marcos estratégicos para agricultura, desarrollo rural territorial, recursos naturales y cambio climático, y con mecanismos de participación que permiten la interacción de diversos actores, como: organizaciones de productores, centros de generación de conocimiento, gobiernos locales y agencias de desarrollo, para promover políticas más integrales y efectivas que procuren un nuevo rol para el sector en el marco del desarrollo de los territorios rurales.

Importancia de la Agricultura Familiar en la economía y bienestar

Dimensiones de la Agricultura Familiar

Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), la agricultura familiar produce más del 70% de los alimentos de Centroamérica, representando entre el 80 y 90% de los productores de maíz y frijol, quienes producen entre el 75% y 80% de estos cultivos.

Además de proveer la mayoría de los alimentos de la dieta básica de la región, la agricultura familiar tiene un peso demográfico y económico considerable, sumando más de 2,1 millones de unidades

productivas desde Guatemala hasta Nicaragua, cifra equivalente a una tercera parte de los hogares de esta región (conocida como CA-4). En términos de su peso en el sector agropecuario, la agricultura familiar representaría por lo menos el 64% de los ocupados en el sector y el 49% del valor agregado agropecuario (PIB agropecuario) de esta región.

Las estimaciones de la dimensión de la agricultura familiar, en términos de personas y hogares, dependen de la forma en que el concepto se pueda aplicar a las fuentes de información disponibles. Hacia la segunda mitad de la década de 2000 se registraba en

los países del CA-4 alrededor de 3,2 millones de personas con ocupación principal en el sector agropecuario, tomando en cuenta asalariados, patronos, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados¹. Las dos últimas categorías coinciden a grandes rasgos con los criterios que definen la agricultura familiar y sumadas representan algo más de 2 millones de personas desde Guatemala a Nicaragua. En términos porcentuales, ambas categorías representan un 62% los ocupados del sector en Guatemala, un 50% en El Salvador, 76% en Honduras y 64% en Nicaragua.

Sin embargo, algunos segmentos de la agricultura familiar no están visibilizados en esta categorización. Tal es el caso de pequeños productores que los registros oficiales contabilizan como “patronos”. Un análisis más detallado de esta categoría permiten reconocer entre ellos un segmento de Micro-Empleadores (ME) a cargo de explotaciones donde se combina el trabajo familiar y no familiar, en una cantidad máxima de 5 personas, incluyendo al productor y, posiblemente, familiares de productor. Este grupo alcanzaría una cantidad de 67 mil productores en el conjunto de países (Baumeister, 2010) (Baumeister, 2011), como se aprecia en el Gráfico 1.

Otro segmento de la agricultura familiar no considerado en las cuatro grandes categorías reportadas está formado por productores que tienen su ocupación principal en ramas ajenas a la actividad agropecuaria y que, por lo tanto, no están incluidos en las cifras de

ocupados del sector agropecuario; sin embargo, cultivan una parcela a nivel familiar, generalmente granos básicos; es decir: maíz, frijol, maicillo (sorgo) y/o arroz. Se estima que en toda la región CA-4 este segmento comprende más de 770 mil productores (PESA/FAO, 2011).

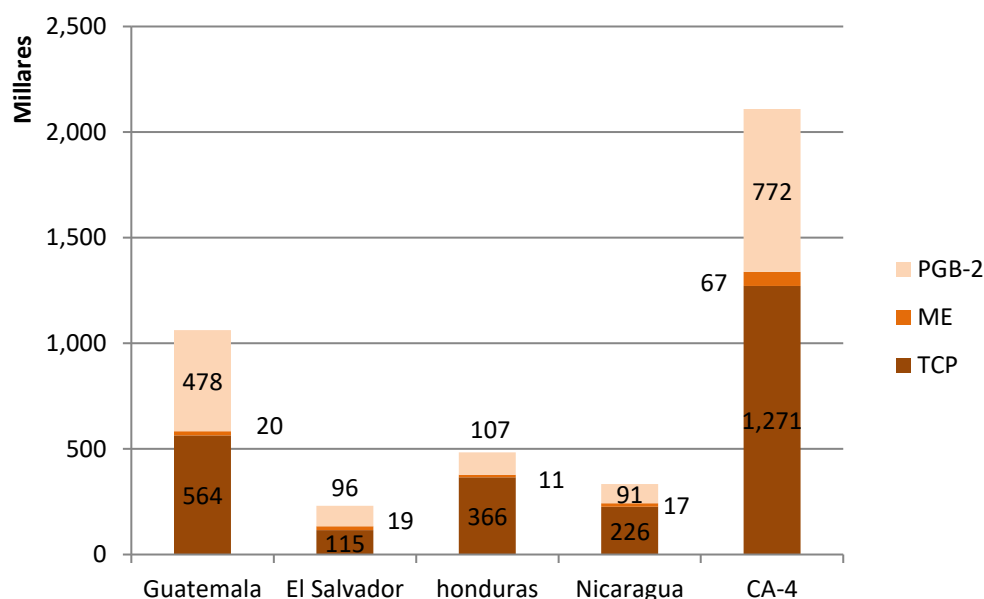
La suma de estas cuatro categorías - Trabajadores por cuenta propia (TCP), Trabajadores familiares no remunerados (TFNR), Micro-Empleadores (ME) y Trabajadores que tienen como segunda ocupación el cultivo de granos básicos (PGB-2) alcanza la cifra de 2 millones 750 mil personas en los cuatro países considerados, sin contabilizar trabajadores y jornaleros empleados de manera permanente o temporal por el segmento ME.

En término de unidades productivas se alcanza la cifra de 2,1 millones de productores familiares, correspondientes a la suma de las categorías PGB-2, TCP, ME y ². Más de un millón de estas unidades se localiza en Guatemala, como se aprecia en el Gráfico 1. Dada la coincidencia entre la unidad productiva y el hogar, la agricultura familiar es parte de las estrategias de vida de una tercera parte o más de los hogares de la región. En Guatemala esto alcanza un 48% de los hogares del país, Honduras y Nicaragua presentando valores muy similares, de 30% y

¹ Según cifras de los Censos de Población de Guatemala (2002), Honduras (2001) y Nicaragua (2005), citadas en Baumeister (2011). Para El Salvador se usaron datos de la Encuesta de Hogares.

² Existe una correspondencia entre el número de productores y número de hogares con un nivel de excepciones que no afectaría demasiado las cifras. A nivel de individuos, no existe traslape entre los tres segmentos (TCP, ME, PGB2) mientras que la posibilidad de que dos productores con las características indicadas coincidan en el mismo hogar es reducida. Recuérdese que el promedio de ocupados por hogar es inferior a dos, producto en parte de la definición de hogar como unidad económica que comparte ingresos y gastos, lo que lleva a que los miembros de una familia que se independizan económicamente sean considerados un hogar distinto, incluso si comparten vivienda. Puede darse el caso de que un asalariado tenga como ocupación secundaria trabajar en la finca familiar a cargo de un familiar (TCP o ME) pero será la minoría de los casos.

Gráfico 1. Centroamérica: unidades de producción familiar agropecuaria



Fuente: (PESA/FAO, 2011). TCP: Productores por cuenta propia que, por definición, no contratan mano de obra permanente. (ME): Micro-empleadores agrícolas con un máximo de 5 personas ocupadas en la explotación, incluyendo al productor. PGB-2: asalariados que tienen como ocupación secundaria la producción de granos básicos a nivel familiar.

34% respectivamente, mientras que la cifra más baja se aprecia en El Salvador (13,4%)³.

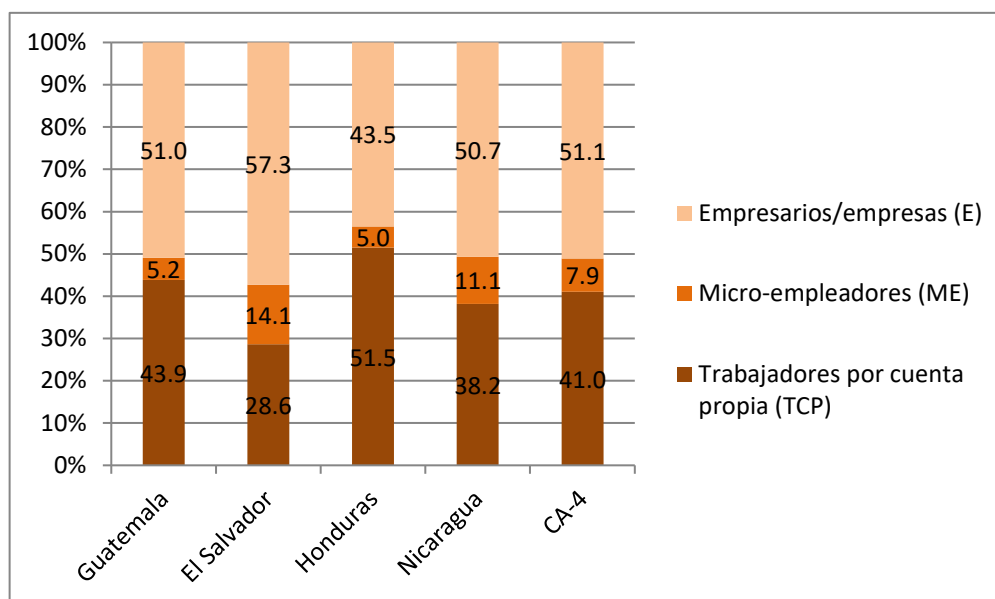
La información registrada por las encuestas de hogares permite también estimar los ingresos generados por la agricultura familiar y con ello hacer un cálculo de su aporte al PIB agropecuario⁴. Desde luego, este método de estimación no puede cuantificar el valor monetario de la producción para autoconsumo, pues la misma no genera un

ingreso monetario. En todo caso, la suma de los ingresos de las fincas encabezadas por un trabajador por cuenta propia y de los ingresos del estrato de micro-empleadores estaría representando 41% y 8% respectivamente del valor agregado agropecuario en los 4 países. El otro 51% del PIB agropecuario correspondería al valor agregado por los medianos y grandes empleadores (empresarios, empresas agrícolas, cooperativas). (Baumeister, 2011)

³ Como referencia, en Costa Rica, esta cifra no supera el 7%.

⁴ El valor agregado agropecuario utilizado para dicha comparación corresponde a la reportada por informe Estado de la Región del año 2008, según se indica en (Baumeister, 2011).

Gráfico 2 .Aporte de la agricultura familiar al PIB agropecuario. En porcentajes.



Fuente: (Baumeister, 2011).

La agricultura familiar y la producción de granos básicos

En Centroamérica, la producción de granos básicos depende de la producción familiar, tanto que casi la totalidad de las explotaciones dedicadas a maíz, frijol, sorgo y en menor medida arroz, son productores familiares. Además, la producción de granos básicos en la parcela familiar también forma parte de las estrategias de medios de vida de una gran parte de asalariados rurales, tanto trabajadores del sector agrícola como de otras ramas (Baumeister, 2010). Sin embargo, los productores familiares no siempre tienen por actividad principal la producción de granos básicos. En Nicaragua, los ingresos agropecuarios del sector de la agricultura familiar provienen en un 32% de la ganadería, un 30% de granos básicos y un 12% del café (FAO-BID, 2007).

En general, en toda la región se observa que a mayor capitalización del productor, mayor importancia adquiere la ganadería en tanto rubro principal de la parcela o finca. Así, en el segmento de ME, al menos el 50% depende prioritariamente del ganado, aun cuando combine esta actividad con granos básicos. No sucede así entre quienes trabajan por cuenta propia y no contratan mano de obra permanente: más del 75% de estos productores en los cuatro países tiene por rubro principal los granos básicos. En ambos segmentos, solamente una fracción minoritaria se dedica a cultivos “intensivos” como hortalizas o café (Baumeister, 2010). Esto corrobora los testimonios que se recogen en el campo, donde muchos agricultores indican como ventajas de la ganadería el acceso a mejores precios y mayor seguridad frente a la variabilidad climática.

Pero aún si la producción de granos básicos presenta desventajas frente a la ganadería, los productores familiares persisten en su cultivo por razones de seguridad alimentaria. Esta producción resulta eventualmente excedentaria, en mayor o menor medida, contribuyendo al abastecimiento local y nacional. Por ejemplo, véase el caso del maíz en El Salvador, donde el 84% de los productores que venden maíz están tipificados como pequeños o de subsistencia en tanto destinan la mayor parte de su producción al consumo familiar. Estos productores de subsistencia, que cosechan el 74% del maíz salvadoreño, venden en promedio el 42% de su maíz en el mercado y de esa manera proveen 62% del maíz de origen nacional destinado a la venta. Así sucede con los otros granos básicos, con algunas diferencias: para la provisión de maicillo (sorgo) se depende todavía más de los productores de subsistencia, en tanto la provisión de arroz depende algo menos de este sector (Maletta, 2012).

La agricultura familiar enfrenta condiciones estructurales que limitan su rentabilidad

No obstante la importancia de la agricultura familiar, no se desconoce que la misma enfrenta importantes retos, en cuanto a su productividad y rentabilidad, lo que se evidencia en la brecha que existe entre su participación porcentual en la generación de empleo vs. su participación en el valor agregado agropecuario. Cuando se consideran estas cuestiones se comprueba la existencia de unidades productivas en situación distinta con respecto a su capacidad excedentaria. En tal sentido, (FAO-BID, 2007)

propuso clasificar las explotaciones familiares en tres segmentos:

- **Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS):** con una insuficiente dotación de recursos para el sustento familiar, combina la producción para el autoconsumo con el empleo fuera de la unidad productiva familiar.
- **Agricultura Familiar en Transición (AFT):** accede a tierras y recursos en mayor calidad y cantidad, pero tiene dificultades para generar excedentes, mostrándose dependiente de apoyos públicos para acceder al crédito, la tecnología y acceso a mercados.
- **Agricultura Familiar Consolidada (AFC):** se encuentra en mejores condiciones de acceso a tierra de calidad, créditos, tecnología, mercados y genera excedentes para la capitalización de la unidad productiva.

Los únicos dos países del área centroamericana para los cuales existe un ejercicio de aplicación de dicha tipología son: Nicaragua y El Salvador⁵. En la tabla a continuación se proporcionan otros indicadores resultados de este análisis.

⁵ Las estimaciones para Nicaragua provienen del estudio de (FAO-BID, 2007) mientras que el caso de El Salvador fue analizado por (Maletta, 2011). Para cada país se siguió una metodología diferente. En Nicaragua, se construyó una matriz de indicadores: acceso a tierras, niveles de ingreso y educación formal del jefe de hogar (FAO-BID, 2007). En el caso de El Salvador la construcción de los estratos se basó únicamente en la extensión de tierra trabajada, definiéndose como AFS todas las explotaciones con menos de 2 ha, AFT todas las explotaciones entre 2 h y 10 ha y AFC las que van de 10ha a menos de 50 ha (Maletta, 2012).

Tabla 1: Características de las explotaciones de Agricultura Familiar

	Nicaragua			El Salvador		
	AFS	AFT	AFC	AFS	AFT	AFC
Participación en el total de explotaciones de la AF (%)	76%	17%	7%	86%	11%	3%
Superficie media de la explotación (Has)	1 ha.	4 ha.	16 ha.	0.7 ha	4.1 ha.	24 ha.
Participación en la superficie total de la AF (%)	30%	27%	44%	34%	26%	40%
Participación en el total de explotaciones (%)	74.4%	16.7%	6.8%	85.8%	10.8%	2.8%
Participación en la superficie total agropecuaria (%)	21%	19%	31%	17%	13%	20%

Fuente: (Maletta, 2011) (Maletta, 2012) (FAO-BID, 2007).

De acuerdo con dichas estimaciones, la agricultura familiar abarcaría el 99.4% de las explotaciones agropecuarias en El Salvador y un 50% de la superficie total agropecuaria en este país. En Nicaragua representaría el 97.7% de las explotaciones y el 71% de la superficie total agropecuaria⁶.

En cuanto a la AFS, específicamente, su peso alcanza el 76% de las explotaciones en Nicaragua pero solamente el 21% de la tierra agropecuaria, mientras que en El Salvador la AFS alcanzaría el 86% de las explotaciones y un 17% de la tierra.

Una característica propia de la AFS de la región de Centroamérica es el reducido tamaño de las explotaciones, que alcanza una media de 1 ha en Nicaragua y 0.7 ha en El Salvador. Para el caso específico de El Salvador también se ha notado una “polarización extrema” de la distribución de la tierra, pues las fincas mayores de 100 ha manejan un 41,3% de toda la tierra

⁶ En una perspectiva comparada, el peso de la AF en el total de explotaciones agropecuarias es mayor en Centroamérica a lo observado en América del Sur, donde la agricultura familiar representa entre el 85% y 88% del total de explotaciones. Por otra parte, el estrato AFT resulta mayor en América del Sur: 24% de las unidades AF en Brasil, 42% en Chile, 37% en Ecuador, 29% en México. Así, el caso de Centroamérica se asemeja a la situación observada en Colombia donde la AFS alcanza el 79% y la AFT, un 13%.

agropecuaria, según datos del Censo Agropecuario de 2008 (Maletta, 2012).

La AF en Centroamérica se caracterizaría entonces por encontrarse casi en su totalidad en el estrato de subsistencia. De acuerdo a (Eitzinger, y otros, 2012), “para el segmento de productores que dependen de la agricultura para sus medios de vida, la degradación de los recursos naturales⁷ y la baja producción de maíz/frijol están íntimamente relacionadas con los determinantes principales de la pobreza, entre ellos: el aislamiento geográfico, la falta de acceso a servicios e infraestructura, al crédito y los mercados de insumos y productos; los bajos niveles de educación y la dependencia de la mano de obra familia”.

Esto implica que una política pública que privilegie a los segmentos en “transición” y “consolidada” estaría excluyendo a la gran mayoría de productores familiares y con ellos una tercera parte de los hogares de la región en mayor condición de vulnerabilidad. Más aún, estas políticas deben tomar en cuenta la limitada dotación y mala calidad de la tierra a

⁷ De acuerdo a (Oldeman, 1991), citado por (Eitzinger, y otros, 2012) “se reportó en 1991 que el 75% de toda la tierra de vocación agrícola en los países del CA-4 está degradado. La tierra se ha degradado aún más desde entonces, pero no se ha llevado a cabo un estudio completo de estudios en 20 años”.

la que tiene acceso la agricultura familiar en su conjunto, en especial en el segmento de subsistencia.

La limitación de tierra suele ser un incentivo para un uso más intenso de esta. Por ejemplo, El Salvador es el que presenta las explotaciones más pequeñas en Centroamérica, y, al mismo tiempo, es el país con los rendimientos de maíz y frijol por hectárea más altos en la región. Sin embargo, en comparación con el resto de América Latina y a nivel global, la región en su conjunto presenta bajos rendimientos. Como medidas que pueden ayudar a cambiar esta situación se ha propuesto un mejor manejo del agua y de los suelos, implementando técnicas de “cosecha de agua” y sistemas agroforestales especiales para la conservación y reciclaje de materia nutrientes (Eitzinger, y otros, 2012). Ahora bien, la rentabilidad de la AF no depende exclusivamente de su

productividad o tecnología, sino que en ella inciden la situación internacional, las políticas macroeconómicas y la dotación de infraestructura así como a las políticas de desarrollo rural territorial (Schejtman A. , 2008).

Los productores familiares también se enfrentan a la baja valorización del producto agropecuario no transformado, especialmente en el caso de los granos básicos. La sustitución de las importaciones de maíz y frijol resulta importante en términos de seguridad alimentaria, ya que muchas familias rurales conservan estos cultivos aún cuando cuentan con otras fuentes de ingresos. Sin embargo, los cultivos comerciales que pueden permitir a la agricultura familiar mejorar sus ingresos suelen tener características distintas a los granos básicos (Schejtman A. , 2008) ⁸.

⁸ De acuerdo con (Schejtman A. , 2008), algunas de las características que debe presentar un cultivo para que la agricultura familiar encuentre alguna ventaja en producirlo para el mercado es que las pequeñas explotaciones puedan exhibir tanta o más eficiencia que las grandes; que sean intensivos en mano de obra; que tengan un alto valor por unidad de peso; que sean perecederos para disuadir su acumulación por parte de intermediarios; que se presten a la generación de valor agregado en la fase de poscosecha; que generen ingreso a corto plazo.

Agricultura familiar en tiempos de crisis y cambio

La agricultura familiar en Centroamérica, tal como ha sido caracterizada en el apartado anterior, se desarrolla en un contexto inseguridad alimentaria agudizada por los impactos de la variabilidad climática, al que se sobreponen los efectos de las políticas de liberalización económica en la capacidad de competitividad del sector, pero también los cambios en la tenencia y uso de la tierra, frente a lo cual se han producido conflictos de diversa índole.

La reciente crisis económica que afectó a varios países a nivel mundial derivó en un encarecimiento de los *commodities* y de alimentos, evidenciando nuevamente que una mayor producción de alimentos no es sinónimo de equidad en el acceso que la población tiene a éstos, tal y como se promovía en la revolución verde. En Centroamérica el alza de los precios de los alimentos afectó principalmente a los granos básicos, no sólo por la disminución de cosechas, sino por otros factores como el acaparamiento y prohibición de exportaciones. Uno de los datos que sirve para monitorear la crisis alimentaria es el precio de la tortilla de maíz, cuyo precio, entre 2006 y 2011, se ha multiplicado aproximadamente por dos en todos los países de la región, salvo Panamá, donde el consumo de tortilla es muy reducido; mientras que la inestabilidad y variabilidad de los precios del frijol ha sido muy grande en Nicaragua, Honduras y El Salvador. En el caso de Nicaragua, incluso se han llegado a triplicar los valores registrados en 2006 (PRESANCA II-FAO, 2011). Esta alza de precios repercute en los pequeños

productores de granos básicos que ya son vulnerables debido a sus condiciones de pobreza: un 80% se mantiene por debajo de la línea de pobreza y un 30% en extrema pobreza; todos dependen, en mayor o menor grado, de la venta de mano de obra para complementar sus ingresos. (van der Zee Arias, 2012)

Otro elemento crítico es la variabilidad climática. De todas las regiones tropicales, Centroamérica es el punto más vulnerable al cambio climático, cuyos impactos amenazan con socavar las bases del desarrollo en una región altamente expuesta y vulnerable debido a su condición socio-económica (Gutiérrez, 2010). El incremento de la amenaza de la sequía y otros eventos meteorológicos extremos, representan una amenaza para el aprovisionamiento de los servicios ecosistémicos (servicios de provisión de alimentos, agua, etc.) y de la biodiversidad, que son críticos para garantizar la resiliencia de los sistemas de producción de alimentos, volviendo la adaptación una prioridad clave para la región.

Cambio económico en los territorios rurales

Con la apertura de las economías centroamericanas a la globalización se produce un significativo cambio económico⁹.

⁹ En 1978, la agroexportación tradicional representaba entre el 74% (Nicaragua) y el 65% (Honduras); para el 2006 había pasado a representar entre el 18% (Nicaragua) y el 4% en El Salvador, mientras se expanden otro tipo de exportaciones sobre todo productos agrícolas no tradicionales, maquila, servicios y las remesas producidas por la emigración (Rosa, 2009).

Desde los noventa en los territorios rurales se han observado importantes transformaciones en torno a la tenencia de la tierra. Procesos de distribución y reconcentración han ocurrido en la estructura agraria debido a las reformas agrarias y programas de transferencias de tierra. De acuerdo a (Baumeister, 1999) estas reformas significaron que unas 290.000 familias campesinas, el 23% de las familias rurales, accedieran a la tierra.

Los programas de reforma agraria se detuvieron para volver al predominio de los mecanismos de mercado (Merlet, 2004), e implicaron la apertura de los mercados de tierra a intereses de empresas nacionales y transnacionales. Los beneficiarios de las reformas comenzaron a perder control sobre la tierra, el capital físico se deterioró en forma acelerada y se redujo significativamente el acceso al crédito bancario y los servicios de asistencia técnica (Baumeister, 1999). Una de las consecuencias de esta debacle fue la rápida venta y fragmentación de la propiedad del sector reformado.

En un contexto marcado por políticas de liberalización comercial, las tierras reformadas se convierten en un preciado recurso para nuevas inversiones. De acuerdo a (Cuéllar, 2012) el crecimiento reciente de nuevos flujos de inversión es el resultado de la "fiebre por la tierra" derivada de procesos de aumento en la demanda mundial de alimentos y materias primas, y del surgimiento de un mercado creado en función de la demanda de tierra para la producción de bio-combustibles. Otras presiones sobre la tierra se producen por la demanda de nuevos usos urbanos, el caso salvadoreño es el más evidente en este sentido.

Buena parte de las tierras reformadas son vendidas o alquiladas para estas nuevas inversiones gracias a que las políticas nacionales favorecen la privatización, la formación de mercados de tierras, la titulación o la parcelación de la propiedad cooperativa en función de aprovechar el potencial productivo de diversos territorios de la región para los mercados globales.

Entre 1990 y 2007 la inversión extranjera directa en el sector agrícola se triplica y emergen nuevas modalidades de inversión como la agricultura por contrato, el arrendamiento de tierras y la compra adelantada de cosechas (Cuéllar, 2012). La expansión de estos cultivos para la agroindustria de exportación está configurando nuevas y más complejas formas de relación en la tenencia de la tierra. Una parte de estos nuevos agentes toma tierras en arriendo no sólo de grandes terratenientes sino de pequeños productores y campesinos, muchos de ellos beneficiarios de la reforma agraria que no están en condiciones de costear los insumos necesarios para mantener una producción rentable en estos rubros. En Guatemala se han detectado casos de arrendamiento de esa naturaleza para hortalizas de exportación, estableciendo relaciones de arriendo y proporcionando empleo asalariado a los pequeños propietarios de tierra (CEPAL, 2001). En El Salvador las plantaciones de caña de azúcar en el Bajo Lempa se han extendido sobre tierras alquiladas por parte de empresas cañeras a los pequeños productores, que lo ven como una forma más fácil y menos riesgosa de obtener ingresos, y a cooperativas que dejaron de ser sembradas colectivamente y se parcelaron entre sus socios. Buena parte

de la tierra que solía ser alquilada para granos básicos, pero también la destinada a introducir otras alternativas productivas como la agroforestería promovida por organizaciones locales de desarrollo, ya se está destinando al cultivo de caña de azúcar (PRISMA, 2012).

Incidencia de las políticas de liberalización comercial en la agricultura familiar

Las políticas de liberalización comercial han afectado la producción familiar en dos sentidos: en primer lugar, el mercado de granos básicos de la región se ha vuelto más complejo, castigando con más dureza a quienes cuentan con menos información y conocimiento para negociar precios, en este caso los pequeños productores agropecuarios. Por otra parte, la liberalización ha favorecido un auge exportador de algunos productos agroindustriales, lo cual estaría llevando a un desplazamiento de la producción familiar de granos básicos en determinados territorios de la región.

Los precios de los granos básicos tienen en Centroamérica un comportamiento estacional, relacionado con la temporada de lluvias. Durante décadas dicha estacionalidad de precios tenía como principal determinante a la producción interna de cada país. Sin embargo, en la actualidad los precios de los granos básicos en cualquiera de los países de la región se encuentran altamente vinculados a los patrones climáticos y cambios de productividad que pueden darse en los países vecinos.

Para el caso del maíz blanco, existe una alta relación entre los precios de toda la región, y para el frijol rojo existe una relación directa entre el precio de El Salvador, Honduras y Nicaragua. La influencia de los precios extra-regionales en los precios locales de granos básicos es directa en el caso del maíz amarillo y el arroz, rubros que se importan en grandes cantidades de Estados Unidos (arroz) y México (maíz amarillo). En el caso del maíz blanco, Guatemala es el jugador central en el mercado regional, mientras que Nicaragua lo es para el frijol rojo (Angel, 2008).

Esta vinculación de los precios de granos básicos entre los distintos países de la región es resultado de la eliminación y armonización de aranceles a nivel centroamericano. Con el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica (TLC) con República Dominicana y los EE.UU., el comercio de granos básicos de origen centroamericano está exento de arancel entre los países de la región. Por otra parte, la protección arancelaria frente a terceros países resulta variable, pues los distintos acuerdos comerciales, ya sea con los EE.UU. o con México, permiten que en caso de desabastecimiento interno se puedan realizar importaciones sin pagar arancel (Angel, 2008). Los importadores suelen presionar a los gobiernos para llevar los volúmenes importados al máximo nivel permitido por los tratados, especialmente en el caso del arroz. En este rubro, también, se han dado denuncias de “triangulación” fraudulenta, es decir, compras hechas en Estados Unidos que se introducen a un país de la región para ser re-exportadas sin arancel a un país vecino.

El proceso de liberalización comercial regional y la consiguiente correlación de precios de un país a otro han ensanchado las asimetrías de información entre los productores locales, los intermediarios que compran el producto en finca y los exportadores/importadores. En un contexto de incertidumbre, los distintos actores de la cadena de comercialización buscan protegerse del riesgo, siendo el pequeño productor el que se encuentra en mayor desventaja al momento de negociar precios con el comprador en finca¹⁰, debido a su escaso o nulo conocimiento de las tendencias del mercado regional.

Un ejemplo de esta dinámica se ha presentado con el comercio del frijol. En los años 2010 y 2011 era común que en Nicaragua se informaran sobre la existencia de un bloqueo, restricción o prohibición de las exportaciones de frijol, lo cual habría generado una sobreoferta interna y afectado los precios pagados al pequeño productor. Sin embargo, información oficial divulgada en periódicos de El Salvador indica un incremento de las importaciones de frijol nicaragüense en ese período. Con excepciones, estas compras las realizan comerciantes privados, pero en las zonas rurales de El Salvador información contradictoria e insuficiente sobre importaciones puntuales de frijol realizadas por el gobierno en los años de 2008 y 2010 suele invocarse como explicación de los bajos precios de los granos básicos en general. En

¹⁰ El precio que recibe un productor suele estar fijado por el comprador en finca, conocido en varios lugares de la región como “el coyote”. Los excedentes de la mayoría de productores no justifican la inversión en transporte para llevar el producto a los mercados locales, ya no se diga metropolitanos.

ambos casos la información divulgada por actores privados y gubernamentales ha sido insuficiente o incorrecta, lo cual contribuyó a la incertidumbre y afectación de los precios al productor.

Agricultura familiar, nuevas inversiones y disputasen los territorios

La política comercial también está incentivando la siembra de cultivos en función del mercado exterior, lo cual presenta amenazas para la agricultura familiar, ya sea por un incremento en las dificultades en acceder a la tierra vía compra o renta, o por un proceso de pérdida de los derechos de usufructo y posesión de comunidades campesinas e indígenas.

Así, en la mayoría de países centroamericanos se verifica la expansión de cultivos de caña de azúcar, favorecida por el acuerdo comercial con los EE.UU. que ha permitido incrementar las exportaciones de azúcar, dulces, confites y similares a dicho país.

El acuerdo también favorece la exportación de etanol libre de cuotas cuando es fabricado con insumos de la región y mediante cuotas cuando la materia prima (melaza, alcohol hidratado) procede de otros países. Los ingenios de Guatemala y Nicaragua son los que más provecho han sacado a estos incentivos, pero en general, la expansión de la caña continúa impulsada por el mercado del azúcar, no del etanol. La industria azucarera ha señalado que un incremento en la producción de etanol sólo se dará si garantizan precios mínimos y la obligatoriedad de utilizar mezclas de etanol-

gasolina en el parque automotor. Otro de los cultivos industriales de rápida expansión, especialmente en Honduras y Guatemala, es la palma aceitera o palma africana.

Diversos conflictos han surgido a raíz del avance de estas inversiones por la amenaza a los derechos de las poblaciones campesinas e indígenas, principalmente relacionadas con el desplazamiento y desalojo de población y con los efectos de la contaminación derivada de la producción agroindustrial. De acuerdo a (Cuéllar, 2011) y colegas “crecientemente los territorios indígenas y las tierras en manos de comunidades campesinas, están bajo la mirada de actores económicos nacionales, regionales y transnacionales para el desarrollo de proyectos diversos en zonas rurales. Los procesos de regularización, así como los mercados de tierra han pasado a ser instrumentos claves para posibilitar el acceso de inversionistas a importantes extensiones de tierra para la implementación de inversiones en zonas que antes eran dedicadas a la producción campesina.”

Las organizaciones de indígenas se movilizan para demandar nuevas reglas de juego. Según las organizaciones campesinas hondureñas la Ley para la Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola (1992) ha permitido el acaparamiento de tierras, dando como resultado los actuales conflictos agrarios, el incremento de pobreza, la injusticia rural y la aguda conflictividad social del campo hondureño, que tiene su máxima expresión de violencia en el Bajo Aguán. En Guatemala, donde hay una histórica conflictividad agraria, existe una fuerte presión de las organizaciones campesinas e indígenas para que sea aprobada la Ley de Desarrollo Rural Integral,

con esta medida exigen que se permita el acceso a la tierra. Esta conflictividad se ha agudizado la militarización de comunidades, desalojos de colonos y campesinos de sus tierras de cultivo así como ejecuciones extrajudiciales de sus líderes (Zagama, 2011), para dar paso a las inversiones de palma africana o caña de azúcar.

En El Salvador los movimientos sociales en el Bajo Lempa, no están en contra de la producción de caña, demandan la prohibición de la quema y el riego aéreo de madurantes por los impactos negativos de la contaminación en la salud de la población y en la conservación de ecosistemas como los manglares, de suma importancia para la economía local y la gestión del riesgo en la zona costera. En Guatemala también se ha observado el desalojo violento de comunidades indígenas o campesinas en función de proyectos de minería y energía hidroeléctrica.

Al hacer un análisis desde los territorios es más claro evidenciar como la agricultura familiar convive con las nuevas inversiones ya sea en relaciones de conflicto o de articulación: ofreciendo fuerza de trabajo, participando en contratos de alquiler, produciendo insumos etc., aunque esto no supone que se realice en condiciones ventajosas que permitan dinámicas para la mejora sectorial y territorial a mediano o largo plazo. Pero a diferencia de la crisis alimentaria y climática, estos conflictos no son temas integrados explícitamente en las políticas relacionadas a la agricultura familiar, a pesar de que estos han moldeado y seguirán moldeando las particularidades del sector, adquiriendo diversas características en los territorios de la región.

Vulnerabilidad de la agricultura familiar frente al cambio climático

Adicionalmente, los recursos clave para los medios de vida de las familias campesinas están siendo afectados por la variabilidad climática, expresada en la mayor propensión a eventos meteorológicos extremos, sequías e inundaciones, que afecta las zonas geográficas en cuyo perfil de medios de vida predominan las actividades vinculadas a la agricultura familiar como la producción de granos básicos, siembra de hortalizas y productos de traspatio en general. La franja pacífica de la región está más expuesta a la amenaza de la sequía en tanto en el atlántico la amenaza principal son las inundaciones (Ver Mapa 1).

Centroamérica ya muestra los graves efectos de la confluencia de la crisis alimentaria y los efectos del cambio climático. En Guatemala el gobierno decretó estado de calamidad pública en septiembre de 2009 al enfrentar la severa crisis alimentaria provocada por la variabilidad climática, expresada en una severa sequía pero también en los efectos de las tormentas tropicales de 2005 y 2009¹¹. El alza de precios de los alimentos y otras consecuencias de la crisis económica, como la caída de remesas, contribuyeron a agudizar la crisis alimentaria que afectó a 410.780 familias pobres¹².

¹¹ Específicamente por los efectos de las tormentas tropicales Stan en 2005 y Aghata en 2009 la cual causó pérdidas en la producción agrícola en 16 departamentos; mientras la sequía provocada por el fenómeno El Niño destruyó el 90% de la producción de alimentos en el país (FIAN Internacional (Coord.), 2010).

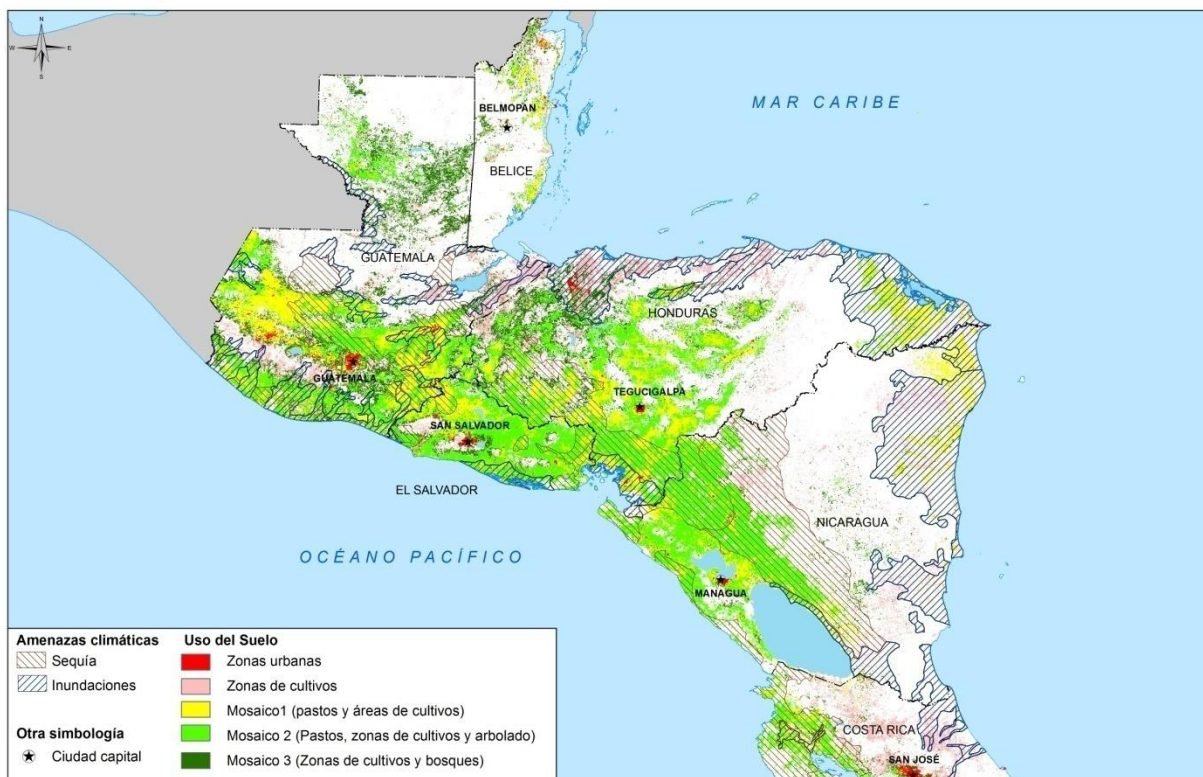
¹² Sólo en 2009, más de 54 mil de estas familias, ubicadas en el llamado corredor seco del este y noreste de Guatemala, fueron declaradas en estado crítico por la falta de alimentos debido a la pérdida de más de 36 mil has de

En El Salvador, como resultado de las causas subyacentes de la vulnerabilidad y los eventos extremos cada vez más frecuentes, la producción anual agrícola de El Salvador ha fluctuado mucho. En el 2010 las pérdidas por inundaciones en la agricultura superaron los \$100 millones de dólares; en ese mismo año las pérdidas por sequía sumaron \$38 millones. Estos eventos afectaron la cosecha record de granos básicos que se esperaba como resultado de la implementación del Programa de Agricultura Familiar (PAF), con el cual el gobierno ha buscado reactivar la producción agrícola campesina.

Recientemente se han realizado investigaciones que abordan el efecto de la variabilidad climática en la producción de maíz y frijoles en las cuales los modelos climáticos indican que los países del CA-4 experimentarán hacia la década de 2020 un aumento de alrededor de 1° C en las temperaturas medias anuales con respecto al presente. Se pronostica además una prolongación de la temporada seca y de la canícula de mediados de año. Como resultado de estos cambios, el maíz será afectado por el déficit creciente de agua en los suelos, mientras que la floración del frijol se vería afectada por los cambios de temperatura (Eitzinger, y otros, 2012).

cosechas de maíz y frijoles, básicos para su dieta alimenticia (FAO, 2009).

Mapa 1: Centroamérica: uso de suelo, inundaciones y sequías



Fuente: Elaborado por PRISMA con base en OXFAM (mapa de amenazas, 1998) y CATHALAC (mapa de uso del suelo, 2007).

La variabilidad climática incide negativamente en los rendimientos por hectárea del maíz, que si es cultivado en suelos deficientes bajaría a un 6% en Guatemala, 15% en Nicaragua, 29% en Honduras y 34% en El Salvador, en cambio las cifras son menores cuando se trata de “suelos propicios”. Por otra parte, la

reducción promedio de los rendimientos del frijol será de 7% en El Salvador, y 14% en Honduras y Nicaragua (Eitzinger, y otros, 2012). La degradación de las zonas de cultivo, por las condiciones cambiantes del clima, llevaría a incrementar la presión sobre ecosistemas sensibles, tales como bosques y humedales.

Enfoques y preocupaciones desde las políticas públicas

Revalorar la agricultura familiar desde las políticas es clave para enfrentar los retos de la seguridad alimentaria, el cambio climático y la sostenibilidad ambiental. Ante la situación crítica de la inseguridad alimentaria agudizada por los impactos del cambio climático, los gobiernos e instituciones de cooperación han ido construyendo una serie

de medidas de políticas y programas orientados a proteger la seguridad alimentaria y nutricional de la región. Instituciones como FAO y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) han señalado la gran contribución de la agricultura familiar a la seguridad alimentaria de la población (Schneider, 2009),

(FAO, 2010), (Schejtman A. , 2008). Estas ideas han permeado en el desarrollo de sus programas en la región especialmente el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) y diversos proyectos de FIDA.

Desde el Sistema de SICA se han impulsado varias iniciativas, como la Política Agraria Centroamericana (PACA) 2008-2017 y la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT) 2010-2030, así como los proyectos incluidos dentro del Programa Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Centroamérica

(PRESANCA), desarrollado con fondos provenientes de la Unión Europea y que actualmente se encuentra en su segunda etapa de ejecución (Luna, 2012).

Al nivel de los países se han creado políticas públicas orientadas en apoyar la agricultura familiar que se enfocan en grupos que viven en condiciones de pobreza, con los que se prioriza alcanzar la seguridad alimentaria del grupo familiar y en la medida en que esto se logre se pueda desarrollar una agricultura que genere excedentes y les permita salir de la pobreza.

Cuadro 1

Principales programas con énfasis en la agricultura familiar

País	Principales programas y estrategias
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Programa de Agricultura Familiar para el Fortalecimiento de la Economía Campesina (PAFFEC)</i>: está vinculado con el Programa Hambre Cero y con la Política Agropecuaria, instrumentos cuyo eje principal es la alcanzar la seguridad alimentaria como un mecanismo para reducir la pobreza. Prioriza la atención a la población rural que hace agricultura familiar en condiciones de pobreza y pobreza extrema, ya que esto se asocia con mayores índices de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y nutricional.
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Plan de Agricultura Familiar (PAF)</i>: integra la seguridad alimentaria y el apoyo a diez cadenas productivas con potencial de generar riqueza y desarrollo familiar, entre ellas: granos básicos, miel, acuicultura, frutas, ganadería, hortalizas, café, cacao, artesanías y turismo rural comunitario. El PAF pretende sustituir buena parte de las importaciones de alimentos, a través del desarrollo de capacidades en las familias rurales para aumentar la producción agrícola nacional.
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Estrategia del Sector Agroalimentario y Plan de Implementación</i>: se basa en la reducción de la pobreza y la búsqueda por la seguridad alimentaria como pilares de la estrategia. Este instrumento de política se articula con otros programas como: la Estrategia Nacional para la Seguridad Alimentaria y Nutrición (ENSAN), la Estrategia del Sector Agrícola (ESA), el Plan de Inversión de País para el Sector Agroalimentario (PIPSA) y el Plan de Nación.
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Programa Productivo Alimentario (PPA)-Bono Alimentario</i>, conocido como <i>Hambre Cero</i>, tiene por objetivo beneficiar a setenta y cinco mil familias (mujeres jefas de hogar) con paquetes constituido por animales de crianza y materiales para una galera. • <i>PRORURAL</i>: articula diversos programas para atender a la población rural entre ellos: el Programa Nacional de Alimentos, el Programa Nacional Forestal y el Programa Nacional Agroindustrial Rural.
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Plan Sectorial de Agricultura Familiar</i>: pretende beneficiar a 1720 unidades de producción agropecuaria familiar, establecidas como meta en el Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014. El objetivo del plan es “el posicionamiento de la agricultura familiar, mediante la ejecución de instrumentos diferenciados, que fortalezcan la seguridad alimentaria y nutricional y contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las familias en sus territorios”.

Fuente: Elaboración propia con base a documentos oficiales de los programas mencionados: (MAG, 2012) (MAG, 2013) (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2013) (FAO, 2011) (Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional , 2012) (Secretaría de Agricultura y Ganadería de Honduras)

En general, los programas nacionales mantienen un enfoque sectorial, su forma de ejecución es diversa, ya sea como un programa manejado por los ministerios de agricultura o a través de proyectos de corto o mediano plazo articulados a los planes o estrategias nacionales. Se concentran en la producción de alimentos, a partir de brindar insumos, asistencia técnica basada en los criterios de la revolución verde, y la promoción del acceso a mercados.

Al nivel de las políticas regionales, Centroamérica cuenta con marcos que tienen un enfoque integrador de la seguridad alimentaria, la gestión sostenible de los recursos, la gobernanza y el desarrollo territorial. Varias estrategias regionales han captado la complejidad de los cambios económicos y ambientales de las últimas décadas. La más notable es ECADERT, con un fuerte proceso participativo y La Estrategia Regional Agroambiental y de Salud (ERAS). Se trata de acuerdos políticos al nivel del SICA aprobados por todos los países de Centroamérica, que pretenden armonizar las políticas intersectoriales para que sean equitativas y ambientalmente sostenibles.

Otro elemento relevante es el rol que están jugando las políticas de cambio climático y gestión de riesgo. Al enfrentar los efectos de la variabilidad climática los países han tenido que fortalecer sus acciones para garantizar la seguridad alimentaria más allá de los momentos de emergencia. Hay una corriente que se abre a la transversalidad en las políticas y programas que vinculan lo agrícola con lo ambiental y lo territorial, donde las estrategias de adaptación al cambio climático adquieren relevancia. Para el caso,

el Proyecto Regional del Corredor Seco Centroamericano¹³ aborda el problema de la sustentabilidad de la producción campesina, asegurando la alimentación en el contexto de la amenaza climática de la sequía. En este escenario, se advierte la necesidad de rescatar las capacidades productivas de los territorios rurales enfrentados a la degradación y se empiezan a realizar acciones para la restauración de los ecosistemas y paisajes donde trabajan las familias campesinas, alternativas que conllevan el impulso de prácticas agroecológicas y de la llamada agricultura inteligente. Uno de sus resultados es la creación del Marco Estratégico Regional para la Gestión del Riesgo Climático en el Sector Agrícola del Corredor Seco (MERGERCA), orientado a resolver problemas agrícolas y de manejo de recursos naturales enfocado en los pequeños productores expuestos a la sequía; su implementación está vinculada al Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC).

Al nivel de los países, empieza a elaborarse una nueva legislación y programas que enfatizan la necesidad de restaurar los ecosistemas y agroecosistemas, lo que implica impulsar nuevos sistemas de producción, estrategias para la innovación, gestión de conocimiento, fortalecimiento del tejido organizativo local y renovar los sistemas de extensión. En Nicaragua, en 2011, se emitió la

¹³ El proyecto oficialmente se denomina "Aumento de la capacidad de resiliencia de los medios de vida de los pequeños productores/as frente a la sequía en el corredor seco centroamericano". Este es producto de un convenio entre la FAO, con apoyo financiero del Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Unión Europea (ECHO, por siglas en inglés), (ACF, FAO, ECHO, SF).

“Ley de fomento a la producción agroecológica u orgánica” y en El Salvador, en 2012, la “Estrategia ambiental de mitigación y adaptación al cambio climático del Ministerio de Agricultura”. También, en El Salvador se está desarrollando el Programa de Restauración de Ecosistemas y Paisajes (PREP) liderada por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN). El PREP es un esfuerzo de adaptación al cambio climático con fuerte ancla en tres territorios

de la principal cuenca del país, el río Lempa; con un enfoque de paisaje busca construir resiliencia frente a la variabilidad climática para reducir las pérdidas en la agricultura, la infraestructura y otros sectores, mejorando la regulación hídrica y la retención de suelo, recuperando su fertilidad y la restauración y conservación de ecosistemas críticos (manglares y humedales), así como facilitando las condiciones para conservar la diversidad biológica (MARN, PNUD, 2012)

Organizaciones y movimientos sociales sobre agricultura familiar en la región

Existen diversas formas de articulación de actores sobre las temáticas vinculadas a agricultura familiar en la región. Los temas van desde la reivindicación del acceso a la tierra, la soberanía alimentaria y la defensa del territorio frente a las nuevas inversiones (megaproyectos de minería, turismo, extensión de plantaciones agroindustriales), más recientemente incorporan las preocupaciones por la adaptación al cambio climático y la gestión del riesgo, lo cual revela la compleja problemática de las zonas rurales de la región.

En este acercamiento preliminar abordamos tres de estos actores.

- *La Vía Campesina* es un movimiento internacional de pequeños productores familiares rurales que defiende la economía campesina, la soberanía alimentaria, los mercados locales de alimentos, el enfriamiento del planeta y la agricultura ecológica. Tiene una amplia difusión en Centroamérica, en gran medida porque nace precisamente en

Nicaragua. Integra organizaciones campesinas, federaciones de cooperativas, organizaciones de apoyo del sector campesino, entre estas organizaciones que son parte de la historia del movimiento campesino de la región¹⁴. Su misión la orienta en la defensa de la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. *Vía Campesina* propone relaciones económicas basadas en la igualdad y la justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria y la producción agrícola sostenible. El movimiento ha entrado en la discusión de cambio climático desde una postura más vinculada con las plataformas de justicia climática.

- *Programa Diálogo Regional Rural (PPDR)*, formado en 2008 por organizaciones

¹⁴ Entre estas la Confederación de Organizaciones Campesinas de Honduras (COCOCH), la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) de Nicaragua, el Comité de Unidad Campesina (CUC) y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOO) de Guatemala o la Federación de Asociaciones Cooperativas de Producción Agropecuaria (FEDECOPADES) de El Salvador.

gremiales y sociales representantes de pequeños y Medianos campesinos y campesinas de Centroamérica como un espacio de diálogo que ha contado con el apoyo técnico y financiero del FIDA y el apoyo técnico de RUTA. Está formado por 17 organizaciones de seis países de la región, que aseguran representar a 630,000 familias. Esta plataforma actúa como instancia regional de diálogo con las instituciones del sistema de integración regional, el CAC lo ha reconocido como “la instancia regional para el diálogo entre el Consejo Agropecuario Centroamericano y los pequeños productores centroamericanos”. De acuerdo a (Toruño, 2012) la capacidad de incidencia de la organización está demostrada en la formulación de propuestas de políticas, como la creación de la legislación para la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la elaboración del Plan de Acción para el fortalecimiento de la agricultura familiar en la región.

- *La Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACICAFOC)* es una organización de base comunitaria orientada al desarrollo social, cultural, productivo, económico y ambiental de las comunidades en sus ecosistemas. Trabaja

con la idea de Ecodesarrollo Comunitario. Esta plataforma regional campesina participa activamente en los temas de agroforestería comunitaria; recientemente ha promovido la incidencia regional frente a los impactos del cambio climático. ACICAFOC está levantando una agenda para la elaboración de una ley regional que defina los mecanismos que los estados implementarán para adecuarse y mitigar la variabilidad del clima. Otro aspecto que recogería una ley regional sería la implementación de programas de alertas tempranas para el sector campesino, a fin de prevenir a las comunidades ante la ocurrencia de fenómenos naturales extremos. (Ayala, 2012).

Este punteo inicial muestra que las acciones de estas organizaciones combinan la incidencia en políticas regionales, la defensa territorial y la construcción de propuestas de agricultura sostenible como forma de alcanzar la soberanía alimentaria. Es necesario comprender mejor cuál es el alcance de las reivindicaciones y propuestas de estos actores tanto a nivel nacional o regional, para fortalecer su integración en las agendas de agricultura familiar, gestión de riesgos y cambio climático.

Conclusiones y recomendaciones para las políticas

En Centroamérica, la agricultura familiar vuelve a ser tomada en cuenta por la crisis del precio de los alimentos y por la creciente amenaza de la variabilidad climática, que se expresa en sequías y eventos meteorológicos extremos que ya están impactando negativamente la producción de los granos básicos indispensables para la dieta familiar.

Siendo la principal proveedora de granos básicos y dado su considerable peso demográfico y económico, asegurarla sostenibilidad de la agricultura familiar se vuelve clave para la estabilidad social, económica y, en general, para la gobernanza a diversos niveles. Si bien los planes y programas nacionales se han enfocado en garantizar que hay una respuesta a una

situación de crisis, masificando las medidas como los paquetes agropecuarios pensados en respuesta a la emergencia de precios o a contrarrestar el efecto negativo de los eventos extremos, no se están definiendo estrategias que permitan la viabilidad socioeconómica de la agricultura familiar, sobre todo la de subsistencia.

En enfoque de las políticas para responder a la conjugación de estas crisis, no basta para un sector que ha entrado con gran desventaja frente a la liberalización comercial en cuanto a información, acceso a créditos, infraestructura y conocimientos, y que, al mismo tiempo, vive en una relación de disputa y rearticulaciones con las nuevas inversiones agroindustriales. Esta compleja dinámica no está siendo considerada por las actuales políticas relacionadas a la agricultura familiar, a pesar de que están moldeando las particularidades del sector en diversos territorios de la región.

En términos de recomendaciones de políticas se propone lo siguiente:

Es urgente que la agricultura familiar sea considerada como un tema clave para la integración regional. El sistema de integración regional puede ser el instrumento desde el cual se profundice en el abordaje integral para la transformación de la agricultura familiar pues ya existe una estructura y un marco de políticas regionales que pueden incidir en dar a la agricultura familiar mayor relevancia frente a los gobiernos e interactuar con las organizaciones de productores, con los centros de producción de conocimiento y las

agencias de desarrollo para contar con políticas más integrales y efectivas.

Promover políticas integrales con enfoque territorial que involucre activamente a los diversos actores sectoriales y territoriales. Es importante entender a la agricultura familiar como actividad dinamizadora de los medios de vida territoriales que contribuye a la producción de bienes públicos, como: el paisaje, agua y biodiversidad. Hay que reconocer que la vinculación de los agricultores con el territorio genera la tendencia a cuidar más de los recursos, sobre todo cuando se ha pasado por un proceso de reconocimiento y revalorización social de los agroecosistemas y su importancia para la familia y localidad. Esto requiere una nueva generación de políticas y programas que se articulan con el tejido social del territorio y que van más allá de la parcela, hacia la restauración del paisaje.

Fortalecer la integración de las agendas de agricultura familiar, seguridad alimentaria y cambio climático para que el impacto de las medidas sea mayor y de largo plazo. Para esto es clave impulsar la adopción generalizada de nuevas prácticas y sistemas productivos, que al mismo tiempo desarrollan más resiliencia frente al cambio climático, restauran los ecosistemas y paisajes y garantizan la seguridad alimentaria puedan incrementar los ingresos de las familias rurales.

Invertir en la mejora de las condiciones en que se desarrolla la Agricultura Familiar. Uno de los retos más grandes en la región es generar condiciones que permitan impulsar, desarrollar y promover la agricultura familiar como un mecanismo no sólo de atención a la

pobreza, sino, también, de mejora de las condiciones de vida de la población y sus agroecosistemas. Esto requiere más inversión para innovarlos mecanismos de asistencia técnica, consolidar políticas para fomentar sistemas de acopio y comercialización que garanticen mejores márgenes de ganancia a los productores, así como la promoción de mecanismos de financiamiento y apoyo a la asociatividad.

Mejorar la gestión del conocimiento.

Entender a profundidad las transformaciones en la dinámica económica, comercial y social y las dimensiones conflictivas de la agricultura familiar en los territorios rurales de la región, compartir la producción de este conocimiento entre diversos actores (redes de productores, centros de conocimiento, instituciones públicas locales, nacionales y

regionales), para alimentar el diseño de políticas más incluyentes hacia transformaciones de largo plazo.

Instaurar una cultura de monitoreo y prevención frente a la variabilidad climática, a través del monitoreo, la sistematización de procesos y generación de instrumentos estadísticos. Esto permitirá comprender mejor al sector, advertir situaciones críticas y crear líneas de apoyo que se ajusten mejor sus necesidades, pero, también, contar con agricultores y agricultoras mejor preparadas para planificar y desarrollar la producción y la comercialización.

Fortalecer el diálogo entre sectores para dar elementos que aporten al desarrollo de esta nueva generación de políticas y se logre incorporar las propuestas de los movimientos y redes de productores y productoras.

Bibliografía

Angel, A. (2008). *Análisis de mercado de granos básicos en Centroamérica: enfoque en El Salvador. Programa Mundial de Alimentos.* Disponible en <http://www.amyangel.webs.com/ESfinal.pdf>.

Ayala, E. (1 de Diciembre de 2012). *Cooperativas centroamericanas piden incidir en política ambiental.* Recuperado el 25 de Enero de 2013, de <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=102002>

Baumeister, E. (1999). *Las iniciativas campesinas y los resultados de la sostenibilidad de la reforma agraria en El Salvador, Honduras y Nicaragua.* Discussion Paper no. 105.

Baumeister, E. (2010). *Características económicas y sociales de los agricultores familiares en América Central. Documento Borrador.*

Baumeister, E. (2010). *Pequeños productores de granos básicos en América Central.* Honduras: FAO-RUTA.

Baumeister, E. (2011). *Características económicas y sociales de los agricultores familiares y aspectos de la evolución del comercio agropecuario y alimentario entre los países de América Central.* FAO-RUTA.

CEPAL. (2001). *La estructura agraria y el campesinado en El Salvador, Guatemala y Honduras.* México.

- Consejo Agrícola Centroamericano. (2007). *Política Agrícola Centroamericano 2008-2017: Una agricultura competitiva e integrada para un mundo global*. San José: CAC.
- Consejo Agrícola Centroamericano. (2008). *Estrategia Regional Agroambiental y de Salud de Centroamérica*. San José: CAC.
- Consejo Agropecuario Centroamericano . (2010). *Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT)*. San José: CAC.
- Cuéllar, N., Davis, A., Luna, F., & Díaz, O. (2012). *Inversiones y dinámicas territoriales en Centroamérica. Implicaciones para la gobernanza y la construcción de alternativas*. San Salvador: Fundación Prisma.
- Cuéllar, N., Kandel, S., Davis, A., Díaz, O., Luna, F., & Ortiz, X. (2011). Dinámicas Territoriales en Centroamérica: Contexto y desafíos para comunidades rurales. *Cuadernos PRISMA*, 27.
- Eitzinger, A., Läderach, P., Sonder, K., Schmidt, A., Sain, G., Beebe, S., y otros. (2012). *Tortillas en el comal: Los sistemas de maíz y frijol de América Central y el cambio climático*. Cali, Colombia: CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical).
- FAO. (2009). *PESA FAO*. Recuperado el 25 de Enero de 2013, de http://www.pesacentroamerica.org/Guatemala/noticias/especial_guatemala.php
- FAO. (2010). *Agricultura Climáticamente Inteligente: Políticas, prácticas y financiación para la seguridad alimentaria, adaptación y mitigación*. Roma: FAO.
- FAO, R. D. (enero de 2011). *Caso de la experiencia del Bono Productivo Agropecuario: Hambre Cero*. Recuperado el 14 de enero de 2013, de www.ruta.org:
- http://www.ruta.org/Documentos-CD/ExperienciasSistematizadas/PDF/NICARAGUA_CasoBonoProductivoAgropecuario.pdf
- FAO-BID. (2007). *Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe*. Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- FIAN Internacional (Coord.). (2010). *El derecho a la alimentación en Guatemala. Informe Final Misión Internacional de Verificación*. Ciudad de Guatemala: Magna Terra Editores.
- FIDA. (2005). *Información de evaluación ex ante*. San Salvador: FIDA.
- Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional . (2012). *Plan Operativo Anual PRORURAL Incluyente*. Recuperado el 13 de enero de 2013, de www.magfor.gob.ni: <http://www.magfor.gob.ni/prorural/IMesa2012/POASectorial2012.pdf>
- Gutiérrez, M., & Espinoza, T. (2010). *Vulnerabilidad y adaptación al cambio climático. Diagnóstico inicial, avances, vacíos y potenciales líneas de acción en Centroamerica*. Washington: BID. Notas Técnicas.
- Luna, F. (2012). *Revisión de las políticas públicas sobre seguridad alimentaria y fomento de la producción en la agricultura familiar, en el marco de un proyecto de incidencia regional en Centroamérica (Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador)*. San Salvador: RIMISP-PRISMA.
- MAG. (2012). *Plan Sectorial de Agricultura Familiar 2011-2014*. San José, Costa Rica.
- MAG. (23 de Jan de 2013). *MAG*. Obtenido de <http://www.mag.gob.sv>

- Maletta, H. (2011). *Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina*. Chile: RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural).
- Maletta, H. (2012). *Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina*. Argentina.
- MARN, PNUD. (2012). *El Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes. Un esfuerzo principal de adaptación al cambio climático en El Salvador del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales*. Documento elaborado por Deborah Barry, MARN, San Salvador.
- Merlet, M. (2004). *Fragilidad y límites de las reformas agrarias en América Central: las enseñanzas de dos países: Honduras y Nicaragua*. BIVICAT- RECCAT, FAUSAC; URACCAN.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación. (14 de enero de 2013). *Programa de Agricultura Familiar para el fortalecimiento de la economía campesina (PAFFEC) 2012 - 2016. Ciudad de Guatemala*. . Obtenido de http://www.dialogo.gob.gt/docs/programa_de_agricultura_familiar.pdf
- Oldeman, L. R. (1991). *World map of the status of human-induced soil degradation: an explanatory note. Second revised edition. Global Assessment of Soil Degradation (GLASOD)*. Wageningen, Netherlands; International Soil Reference and Information Centre (ISRIC), Wageningen, Netherlands; and United Nations Environmental Programme (UNEP).
- Peraci Sanchez, A. (2011). *Agricultura Familiar: Evolución Conceptual, desafíos e institucionalidad*. Lima: FAO, Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre.
- PESA/FAO. (2011). *Centroamérica en Cifras: Datos de Seguridad Alimentaria Nutricional y Agricultura Familiar*. Programas Especiales para la Seguridad Alimentaria (PESA) de FAO Centroamérica.
- PMA-MFEWS-USAID . (2005). *Perfiles de medios de Vida Honduras*. Documento de Trabajo.
- PMA-MFEWS-USAID. (2007). *Perfiles de medios de vida de Guatemala*. Documento de trabajo.
- PMA-MFEWS-USAID. (2010). *Medios de Vida en El Salvador. Perfiles de zonas de medios de vida*. Documento de Trabajo.
- PMA-MFEWS-USAID. (2010b). *Nicaragua: perfiles de medios de vida (resumen)*. Documento de Trabajo.
- PRESANCA II-FAO. (2011). *Centroamérica en Cifras. Datos de seguridad alimentaria nutricional y agricultura familiar*. IALCSH-PESA.
- PRISMA. (2012). *Análisis participativo de los detonantes de la degradación en el Bajo Lempa. Diagnóstico Jaltepeque*. San Salvador: Fundación Prisma.
- Rosa, H. (2009). *Perfiles y trayectorias del cambio económico en Centroamérica. Una mirada desde las fuentes generadoras de divisas*. San Salvador: Fundación Prisma.
- Schejtman, A. (2008). *Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina. Documento de trabajo No.21, Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Santiago, Chile: RIMISP.
- Schejtman, A. (2008). *Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina*. Chile: RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural).

Schneider, S. (2009). *A Pluriatividade na Agricultura Familiar*. . Porto Alegre. Brasil: Editora UFRGS.

Secretaría de Agricultura y Ganadería de Honduras. (s.f.). *Estrategia del Sector Público Agroalimentario y Plan de Implementación* . Recuperado el 24 de enero de 2013, de <http://www.sag.gob.hn/assets/display-anything/gallery/1/65/Estrategia-del-Sector-Publico-Agroalimentario.pdf>

Toruño, G. (2012). *Desarrollo Institucional: Estrategias de los Movimientos Sociales para el fortalecimiento de la AF*. San Salvador: Taller de Políticas sobre agricultura familiar.

van der Zee Arias, A. v. (2012). *Estudio de caracterización del Corredor Seco Centroamericano, Tomo I*. Tegucigalpa: FAO.

Zagama, B. (2011). *Land and Power. The growing scandal surrounding the new wave of investments in land*. *Land and Power. The growing scandal surrounding the new wave of investments in land*. Disponible en: <http://www.oxfam.org/en/grow/policy/land-and-power>.



www.prisma.org.sv prisma@prisma.org.sv

3ª. Calle Poniente No. 3760, Col. Escalón, San Salvador

Tels.: (503) 2298.6852 y (503) 2298.6853 Fax: (503) 2223.7209